

DINAMIZACIÓN LOCAL AGROECOLÓGICA: LA PARTICIPACIÓN COMO ESTRATEGIA PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LAS COMUNIDADES AGRARIAS

**Ariadna Pomar-León, Daniel López-García, Laura Calvet- Mir,
Josep Espluga-Trenc, Marina Di Masso-Tarditti,
Guillem Tendero-Acin**

Enero 2016

Ariadna Pomar-León, Institut de Govern i Polítiques Públiques de la UAB
Daniel López-García, Universitat Pablo de Olavide
Laura Calvet- Mir, Universitat Oberta de Catalunya
Josep Espluga-Trenc, Institut de Govern i Polítiques Públiques de la UAB
Marina Di Masso-Tarditti, Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals
Guillem Tendero-Acin, Institut de Govern i Polítiques Públiques de la UAB

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.
Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.
El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.
El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



RESUMEN:

La Dinamización Local Agroecológica (DLAe) forma parte del paradigma agroecológico, un paradigma alternativo de desarrollo rural y periurbano que se despliega en tres frentes: como disciplina científica, como conjunto de prácticas de manejo agrario y como movimiento social transformador. La triple propuesta ofrecida por la DLAe cuestiona el sistema agroalimentario industrial basado en el productivismo e incentiva la puesta en marcha de procesos participativos para analizar las acciones y relaciones de los diferentes actores sociales, respecto al sistema agroalimentario local, al tiempo que promueve la gestión colectiva y sostenible de bienes comunes como la alimentación, la tierra, las semillas o el agua. Para ello se dota de herramientas que comparte con la educación ambiental, como la investigación-acción-participativa y las metodologías participativas, que permiten establecer un diálogo de saberes entre el conocimiento tradicional y el conocimiento científico para promover mayor sostenibilidad en las comunidades agrarias.

LA PROPUESTA DE LA DINAMIZACIÓN LOCAL AGROECOLÓGICA

Nos hallamos en un escenario de crisis multidimensional atribuido al metabolismo urbano-agro-industrial; que se evidencia en el cambio climático, la dificultad creciente de acceso a los combustibles fósiles y otros recursos minerales, la pérdida de biodiversidad, la desigualdad social y la crisis de los mecanismos de reproducción social (Fernández Durán y González Reyes, 2014). En el sector agroalimentario, la promoción de la "modernización agrícola" complementada con una estrategia específica de "extensión agraria" ha acentuado dicha crisis, provocando una homogeneización cultural de la que la pérdida de memoria biocultural es una expresión particular (Toledo y Barrera, 2010; López y Guzmán, 2013).

Para afrontar dicha crisis multidimensional y su expresión en el sistema agroalimentario, la Dinamización Local Agroecológica (en adelante, DLAe) trata de operativizar las propuestas teóricas de la agroecología, articulando sus tres facetas: como disciplina científica, como conjunto de prácticas de manejo agrario y como movimiento social transformador (Wezel *et al.*, 2009). Concretamente, la DLAe es una propuesta práctica de ámbito local para construir un sistema agroalimentario sostenible mediante la promoción de la soberanía alimentaria, la cohesión territorial y social, la reproducción social de las comunidades locales y la conservación de los ecosistemas. En este proceso de Transición Agroecológica, la DLAe trata de movilizar los actores, los recursos y las capacidades endógenas de las comunidades locales. Pone en el centro de las estrategias de desarrollo local la necesidad de construir redes alimentarias alternativas que se basen en la reactivación de la producción agropecuaria, el protagonismo del campesinado, el conocimiento ecológico tradicional y el fortalecimiento de los mercados locales y los circuitos cortos de comercialización. Y trata de reforzar la capacidad y el derecho que tienen las comunidades locales para decidir cómo y con qué finalidad se deben gestionar algunos de los bienes comunes más básicos, como son la alimentación, la tierra, las semillas o el agua.



La alimentación se ha convertido en un importante «punto de encuentro temático» para distintos procesos y movimientos sociales y políticos alternativos (Renting y Wiskerke, 2010).

La emergencia en distintos países y territorios de políticas integrales e intersectoriales vinculadas con la alimentación (como las estrategias alimentarias locales) abre un nuevo espacio político en el que se reconfiguran los protagonismos y las relaciones de poder. En este contexto, la DLAe aparece como una respuesta al anhelo de

radicalidad democrática que están expresando sectores cada vez más amplios de la sociedad.

En definitiva, la DLAe construye a nivel local respuestas a los desequilibrios que generan el sistema agroalimentario industrial y las políticas de desarrollo económico convencionales. Para ello, se articulan metodologías participativas de investigación-acción con otros métodos y técnicas de investigación y dinamización provenientes de distintas disciplinas.



PARTICIPACIÓN PARA UNA MAYOR SOSTENIBILIDAD DE LAS COMUNIDADES AGRARIAS

En este escenario de crisis, la incertidumbre y la complejidad son cada vez más crecientes y la participación emerge como una estrategia para hacerles frente. Empiezan a quedar lejos y sobre todo a no ser útiles para este contexto, las decisiones tomadas unilateralmente desde «arriba» y desde una perspectiva únicamente técnica.



Las metodologías participativas en el ámbito rural se nutren de distintas disciplinas y técnicas, algunas propias de la investigación agronómica, de la ecología o de las ciencias sociales, como la sociopraxis (pondría una pequeña definición propuesta técnica de intervención social basa en metodologías participativas), y otras etnográficas, de dinamización sociocultural o de la educación ambiental. Esta variedad de herramientas, desde la participación y con una perspectiva transformadora, permiten emprender procesos de Transición

Agroecológica con adaptabilidad e integridad. Así, desde la perspectiva agroecológica se incorporan los objetivos de horizontalidad, empoderamiento local y construcción colectiva.

Participar en este tipo de procesos requiere fortalecer el músculo de la participación, para avanzar de la cultura de la delegación en que hemos entendido la democracia hacia una cultura de la participación, que facilite el avance de procesos complejos de toma de decisiones colectivos (Conde, et al. 2013). La Educación Ambiental ayuda a ejercitar este músculo, mediante una educación orientada a la acción, que promueve la implicación de las comunidades locales en la resolución de sus problemáticas.

UN PROCESO PARTICIPATIVO PARA LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

Las metodologías participativas de investigación-acción son las herramientas sobre la que se diseñan los procesos de transición. Sobre un armazón central participativo es posible articular técnicas cuantitativas y cualitativas procedentes de distintas metodologías, para abrir procesos de acción-reflexión-acción desde la lógica de hacer ciencia con la gente, y situar el protagonismo en las comunidades locales. La estrategia participativa se adapta al trabajo específico con distintos grupos sociales y subjetividades presentes en cada territorio, con especial atención a los grupos subalternos (mujeres, jóvenes, migrantes, neo-rurales, etc.) y a la movilidad de sujetos en el entorno local. También a distintos ámbitos de la realidad como el manejo productivo en finca, la circulación de los alimentos o el conocimiento local. Sin embargo, cobra una mayor profundidad cuando se aplica a procesos integrales de dinamización territorial.



La DLAE propone un proceso con distintas fases para avanzar hacia la Transición Agroecológica, que bebe de la investigación-acción-participativa. La propuesta de la DLAE organiza los momentos de un procesos participativo, dejando espacio para la flexibilidad y la adaptación de cada contexto y territorio (López y Guzmán, 2013).

Fase I. Preliminar. Se trata de establecer lo que se llama el potencial agroecológico local, es decir, los recursos sociales, ecológicos, económicos y culturales del territorio que puedan ser movilizados en

el proceso. A la vez, se negocia con la entidad promotora y los protagonistas de la investigación los distintos elementos del proceso, como los objetivos, la metodología y el alcance del proceso participativo. Se hace una primera investigación de estudios previos sobre la zona o zonas con

problemáticas similares y, a la vez, se genera información específica alrededor de los temas que se quieren tratar, mediante entrevistas iniciales que darán una visión general de la realidad local. A la vez, se da a conocer el proceso a la sociedad local.

Fase II. Diagnóstico participativa. Se trata de captar la realidad desde una perspectiva integral y, sobre todo, desde la participación, para obtener, por un lado, datos objetivos del contexto local, y por el otro, las visiones subjetivas de las personas con las que se trabaja. En esta fase se construye el mapa social de las relaciones entre los actores y se representan las complicidades y los conflictos de aquello sobre lo que se quiere intervenir. También se generan los espacios formales de participación y monitoreo del proceso, el grupo motor y la comisión de seguimiento¹. Los resultados obtenidos en una segunda fase de entrevistas y en el análisis de fuentes secundarias realizado en esta fase, se retornan al sector agrario local, para profundizar en la discusión colectiva de la diagnosis. Esta devolución también es importante desde el punto de vista ético; la información obtenida pertenece a la gente y se le tiene que retornar de una forma accesible.

Fase III. Planificación participativa. La información de la fase anterior sirve para elaborar un plan de acción que incorpore las propuestas en las que la población local esté dispuesta a implicarse y los indicadores de evaluación para hacer el seguimiento del proceso. Se crean los grupos de trabajo que surgen del plan de acción y se profundiza en las medidas concretas del plan. A menudo, hay que hacer investigaciones parciales, como actividades de investigación participativa en finca o actividades de recuperación de conocimiento tradicional para completar las informaciones necesarias para elaborar las propuestas concretas de acción.

Fase IV. Acción participativa. En esta fase la investigación pierde peso a favor de la acción, donde la persona investigadora es dinamizadora del desarrollo de las acciones concretas. La movilización social toma protagonismo y se implementan acciones de visibilización del proceso. Se desarrollan movilizadores agroecológicos (ferias y mercados de alimentos locales, degustaciones, programas de radio, etc.), que sirven, por un lado, para construir una imagen cohesionada del proyecto, y por el otro, para dar valor y poner en funcionamiento prácticas campesinas que existen, pero no se mencionan.

Fase V. Evaluación. Esta fase cierra un ciclo completo de investigación participativa, ya que no se puede dar el proceso de transición agroecológica por finalizado. La revisión que se hace en la evaluación debe considerar tanto los resultados materiales como los simbólicos, así como la evolución del mapa social local. A la vez, se debe dar una especial importancia a la construcción de nuevos liderazgos para impulsar el nuevo ciclo, especialmente en los casos en los que el apoyo técnico no pueda continuar. Mediante talleres, se recogen los errores metodológicos y los resultados, y se replantean los objetivos para la posible continuidad del proceso.



Un ejemplo de dinamización territorial a escala municipal se desarrolló en Morata de Tajuña (Madrid) entre 2006 y 2009, articulando en un mismo proyecto participativo la creación de estructuras colectivas para la transformación del producto agrario y la comercialización; la mejora de las condiciones en las contrataciones de personas jornaleras; la introducción de actividades formativas de perspectiva agroecológica en los centros educativos locales; y la recuperación de conocimiento tradicional (es que no se ha usado antes, y no se entiende el acrónimo) como herramienta de la transición agroecológica. A escala

comarcal encontramos otras referencias en Las Alpujarras (Granada) y en la Vega de Granada, con el diseño e implementación del Plan Estratégico comarcal de Agricultura Ecológica; pero encontramos proyectos incipientes con este enfoque en diversas comarcas andaluzas, catalanas y en Euskadi (Cuéllar y Calle, 2011; Guzmán *et al.*, 2013; Pomar y Tendero, 2015).

¹Se trata de espacios de estructuración formal de la participación. Habitualmente se crean tres tipos de órganos. El Grupo Motor (GM) es un equipo mixto de técnicos y población local que lidera el proceso de acción-reflexión-acción y dinamiza los procesos más globales del proceso participativo. La Comisión de Seguimiento (CS) reúne las entidades interesadas en el proyecto (promotores, AAPP, financiadores, representantes del GM ...) y tiene la función de dotar de legitimidad política y social el proceso. Los Grupos de Trabajo Sectorial (GTS) son grupos mixtos compuestos por técnicos y población local que se crean para implementar y evaluar las medidas propuestas desde el proceso participativo.



REFERENCIAS

CONDE, O. MÉRIDA, J. RIERA, JM, PAGESPETIT, LL. POMAR, A. (2013). "Participació i educació ambiental, un recurs per a la gestió del territori...als espais naturals protegits". Barcelona: Societat Catalana d'Educació Ambiental

CUÉLLAR, M. y CALLE, A. (2011). «Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia». *Journal of Rural Studies*, vol. 27, pp. 372-383.

FERNÁNDEZ DURÁN, R. y GONZÁLEZ REYES, L. (2014). En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no sólo). Tomo 1. Madrid: Libros en Acción.

GUZMÁN, G.I., LÓPEZ-GARCÍA, D., ROMÁN-BERMEJO, L. y ALONSO, A.M. (2013). «Participatory Action Research in Agroecology: Building Local Organic Food Networks in Spain». *Agroecology and Sustainable Food Systems*, vol. 37(1), pp. 127-146.

LÓPEZ-GARCÍA, D. y GUZMÁN-CASADO, G. (2013). Metodologías participativas para la transición agroecológica. Catarroja: SEAE.

POMAR, A. y TENDERO, G. (2015). Ja volem el pa sencer. Respostes a la pobresa alimentària en clau de Sobirania Alimentària. Barcelona: ASAC.

RENTING, H. y WISKERKE, H. (2010). «New Emerging Roles for Public Institutions and Civil Society in the Promotion of Sustainable Local Agro-Food Systems». 9Th European IFSA Symposium. Vienna.

TOLEDO, V.M. y BARRERA-BASSOLS, N. (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria.

WEZEL, A., BELLON, S., DORÉ, T., FRANCIS, C., VALLOD, D. y DAVID, C. (2009). «Agroecology as a science, a movement and a practice. A review». *Agronomy for sustainable development*, vol. 29, pp. 503- 515.